

DEBATE

Nº 42
SUPLEMENTO
POLÍTICO
Domingo 9
de junio de 2024

México, elecciones y la reconfiguración de las fuerzas políticas



En 2012 regresó el PRI, con Enrique Peña Nieto, y en 2018, al amparo de la coalición Juntos Haremos Historia, encabezada por Morena, López Obrador ganó las presidenciales en su tercer intento.

Ahora
EL PUEBLO

DIRECTOR
Carlos Eduardo
Medina Vargas

COLABORADOR
Paulo Cuiza

**DISEÑO Y
DIAGRAMACIÓN**
Gabriel Omar
Mamani Condo

CORRECCIÓN
José María
Paredes Ruiz
Karen Keyla
Nina Pino

Redes Sociales


www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia
Calle Potosí, esquina
Ayacucho N° 1220.
Zona central, La Paz.
Teléfono: 2159313.

Los conceptos planteados en los artículos publicados en **Debate** no reflejan necesariamente la línea editorial de **Ahora El Pueblo**. Consideramos importante, sin embargo, que se conozcan porque contribuyen a tener una visión integral sobre un tema en particular.

DEBATE



Europa y sus trastornados tambores de la guerra

PRENSA LATINA

El círculo vicioso de la posición europea respecto al conflicto en Ucrania parece cerrarse cada vez más, con un peligro creciente para la escalada a un conflicto regional.

Si hace poco más de un mes la reacción de la mayoría de los europeos a declaraciones del presidente francés, Emmanuel Macron, fue la de una cautela pragmática de rechazo al envío de tropas a Ucrania, hoy la situación parece cambiar para peor.

Los llamados a utilizar el armamento suministrado a Ucrania contra la profundidad del territorio ruso aparecen ahora como una declaración de guerra indirecta contra Rusia, país que reaccionó con advertencias y acciones como las maniobras de fuerzas nucleares tácticas.

Europa al parecer captó mal el mensaje de Moscú de que, de ser necesario, se defendería con todos los medios a su alcance, incluidas las armas nucleares.

Pero en lugar de tender algún signo para reducir las tensiones, las potencias europeas aumentaron la agresión verbal, con llamados a institucionalizar la posibilidad del ataque contra territorio ruso con armas entregadas a Ucrania.

De esa forma se adentraron en la posibilidad de una escalada a un conflicto regional con muchos más riesgos de una confrontación nuclear y por ende mundial, consideró el diario digital Vzgliad.

La pérdida de la noción del peligro de una confrontación con armas estratégicas, como intenta hacerlo Occidente, parece ser peligrosa, sobre todo cuando en ese proceso se involucra a toda la sociedad.

De hecho, la Unión Europea (UE), perjudicada económicamente por el efecto bumerán de sanciones aplicadas a Rusia, prevé en breve analizar la formación de más fuerzas de respuesta rápida, la militarización de su economía y el aumento de la ayuda bélica a Ucrania.

La revista Newsweek reconoce las pocas posibilidades de Ucrania de vencer en una guerra directa con Rusia e infiere la necesidad de sentarse a la mesa de negociaciones, sin hablar sobre qué condiciones.

El diario Izvestia analiza la reacción de Occidente ante el avance constado de las tropas rusas en la región ucraniana de Jarkov, donde tomaron el control de más de 40 localidades, en cumplimiento de la orientación de Putin de crear una zona segura en esa región.

La decisión del mandatario ruso respondió a la urgencia de evitar ataques continuados de las tropas ucranianas desde Jarkov, contra objetivos civiles en la región rusa de Velgorod y de Kursk, donde se cuenta más de una decena de fallecidos.

Así, Occidente, que tomó la necesidad de una victoria de Ucrania en el conflicto como un compromiso propio, parece acudir a soluciones drásticas que podrían aumentar los riesgos reales de una escalada regional de las hostilidades en el citado país.

Como respuesta a los anuncios de enviar tropas francesas a Ucrania o de permitir el uso de armas británicas para golpear la profundidad del territorio ruso, Moscú realizó maniobras de sus fuerzas nucleares tácticas.

Vzgliad llama la atención que Occidente, y en especial Europa, tenía la opción de optar por una desescalada de las tensiones o mostrar más fuerza y arrogancia, como así ocurrió.

La Organización del Tratado del Atlántico Norte comenzó ejercicios militares con el uso de armas tácticas nucleares cerca de la frontera rusa, un hecho que aumenta los riesgos de confrontación, estiman analistas citados por la publicación.

De hecho, la agencia AFP especula, junto a otros medios de prensa occidentales, que las fuerzas armadas ucranianas, con empleo de armas estadounidenses y europeas, atacaron con drones la estación de alerta temprana para golpes nucleares Voronezh-DM, en Armavir, Rusia.

Por el momento existe poca información verificable sobre esa versión, que en Occidente tampoco se le dio mucha publicidad. De ser cierto, implicaría un paso que acerca más el peligro de una confrontación regional, estiman expertos en esta capital.

De momento, los tambores de la guerra suenan con una melodía trastornada en Europa, pero que amenaza con volverse más clara, si se pierde la noción del peligro y los políticos actúan con el mismo sinsentido de los tiempos de la II Guerra Mundial (1939-1945). Vivir para ver.

Las mujeres presidentas y primeras ministras, ¿continúa la excepcionalidad?

DHAYANA FERNÁNDEZ MATOS LATINOAMÉRICA 21

Las mujeres que han alcanzado estos puestos, lo han logrado pese a la persistencia de los roles de género y a los prejuicios basados en la idea de que los espacios públicos, de toma de decisiones y ejercicio del poder político, no les pertenecen.

Varias décadas han transcurrido desde que una mujer ocupara, por primera vez, la jerarquía más alta en el Ejecutivo de un país. Fue en 1960, en Sri Lanka, donde Sirimavo Ratwatte Bandaranaike (1916-2000) llegó a ser designada como primera ministra luego de que su partido obtuviera la mayoría de los votos en el Parlamento. Esa misma década, dos mujeres más ocuparían este cargo: Indira Gandhi (1917-1984), en India, en 1966, y Golda Meir (1898-1978), en Israel, en 1969.

Cabe destacar que, las mujeres que han ocupado estos puestos, lo han logrado pese a la persistencia de los roles de género y a los prejuicios basados en la idea de que los espacios públicos, de toma de decisiones y ejercicio del poder político, no les pertenecen. Además, la ruptura del techo de cristal muestra que los obstáculos no son absolutos y que se va dando una transformación en el imaginario social, en la opinión pública, sobre las capacidades de las mujeres que, aunque parece que va a un ritmo muy lento, resulta imparable.

La llegada de las mujeres a los niveles más altos del Ejecutivo tiene efecto en la representación simbólica, incluso más que el de las mujeres parlamentarias debido a la visibilidad del cargo que ocupan. Así lo ha reconocido Michelle Bachelet, dos veces presidenta de Chile (2006-2010 y 2014-2018), y la mujer política latinoamericana más reconocida en el escenario mundial: “Si antes las niñas me decían que querían ser doctoras, ahora me dicen que quieren ser presidentas. Eso le hace bien al país”.

Pero la ruptura del techo de cristal no implica que las mujeres en el Ejecutivo no se enfrenten a otras barreras en el ejercicio de su liderazgo político, entre las que destaca el laberinto de cristal, que se vincula con los giros, vueltas, encuentros y desencuentros por los que transitan en su mandato. Supone superar una mayor cantidad de obstáculos que los que se les presentan a los hombres políticos, algunos específicos, vinculados con el hecho de ser mujer.

Aunque quizás el mayor obstáculo que deben enfrentar las mujeres políticas es el acantilado o precipicio de cristal. Consiste, por un lado, en que se presente a mujeres a cargos de elección popular en circunscripciones donde sus partidos tienen pocas posibilidades de ganar un escaño (en no pocas ocasiones para cumplir con la cuota de género) y, por el otro, que se designen mujeres en el Ejecutivo en momentos de crisis políticas muy graves, donde se deben tomar decisiones impopulares que ponen en riesgo su liderazgo y pueden llevar a caídas abruptas.

La primera ministra británica Margaret Thatcher (1925-2013) tuvo experiencias vinculadas con el primer caso: el Partido Conservador la presentó dos veces como candidata en una circunscripción dominada por el Partido Laborista y en ambos casos perdió. Todo esto antes de ocupar el cargo de primera ministra. En relación con el se-

gundo caso, a varias presidentas latinoamericanas designadas y no electas popularmente les ha tocado enfrentarse a momentos particularmente convulsos desde el punto de vista político; sus actuaciones han generado rechazo del electorado y un fuerte cuestionamiento, donde se entremezclan las malas decisiones políticas (o incluso las denuncias por corrupción) y el hecho de ser mujer (Jeanine Añez en Bolivia, Dina Boluarte en Perú por nombrar dos casos recientes).

Lo indicado en los párrafos precedentes lleva a señalar que el camino de las mujeres políticas al Ejecutivo está lleno de espinas, piedras, baches y trochas que no impiden que cada vez haya más líderes dispuestas a superar las barreras que deben enfrentar.

¿QUÉ DICEN LAS CIFRAS?

Desde la lejana década del sesenta hasta la actualidad, poco más de 70 países (de un total de 193) han tenido a una mujer como presidenta, primera ministra, jefa de Estado o de Gobierno, de acuerdo con los distintos diseños institucionales existentes. En definitiva, a una mujer en los niveles más altos de toma de decisiones del Ejecutivo.

En la década de los setenta, seis mujeres lideraron los Ejecutivos en el mundo. En la década de los ochenta fueron siete. En la de los noventa se dio un salto significativo cuando veintiséis mujeres ocuparon estos cargos. La entrada del siglo XXI trajo un aumento en esta cifra que llegó a ser de treinta y siete mujeres entre 2000 y 2009, según datos de Farida Jalalzai y Mona Lena Krook de 2010. Para el año 2023, se contabilizaron un total de treinta y seis mujeres entre presidentas, primeras ministras, jefas de Estado o de Gobierno.

Según el mapa *Mujeres en la política: 2023* elaborado por la Unión Interparlamentaria y ONU Mujeres, para el 1 de enero de 2023, solo 17 países, de un total de 151, tenían a una mujer como jefa de Estado, lo que representa un 11,3%. En el caso de las jefas de Gobierno, el mismo informe indica que hay 19 mujeres de un total de 193, lo que supone un 9,8%. Estos datos muestran que las mujeres en estos cargos constituyen un grupo minoritario y que llegar a estos niveles para las mujeres sigue siendo un hecho excepcional.

También es importante destacar que algunas de las democracias occidentales más consolidadas, como Estados Unidos y Francia, nunca han tenido a una mujer presidenta. Mientras que, en Reino Unido, con dos mujeres que han sido primeras ministras, Margaret Thatcher (1979-1990) y Theresa May (2016-2019), el techo de cristal apenas se ha resquebrajado, lo que demuestran investigaciones que han concluido que, durante el mandato de May, los estereotipos de género se profundizaron si se comparan con los existentes durante el gobierno de Thatcher.

Ante esta realidad, los países nórdicos (Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia) se muestran como una rara avis. En estos, las mujeres en los parlamentos representan el 45,7% del total, porcentaje que está por encima del resto de los promedios de otras regiones del mundo. A ello se le suma que, todos han tenido –por lo menos una vez– una primera ministra y en el caso de Finlandia ha tenido tres, incluida la mujer más joven en ocupar este cargo a nivel mundial, Sanna Marin, quien lo hizo a los 34 años y destacó por su buena gestión del Covid-19, principalmente por el buen uso de las redes sociales para que su mensaje llegara a la población joven.



Las elecciones reconfiguran de México (y debilitan)

RT

OCIEL ALÍ LÓPEZ

Las elecciones de México debilitaron por completo a los partidos tradicionales que durante décadas protagonizaron la vida política del país y que ahora quedaron desplazados por completo por Morena, el Movimiento Regeneración Nacional construido por el presidente Andrés Manuel López Obrador que se consolidó como la fuerza política predominante.

Morena se fortaleció en tiempo récord. Nacido como una organización de apoyo a la segunda campaña presidencial que López Obrador encabezó en 2012, un par de años después se convirtió en su propio partido y comenzó a ganar cargos municipales, estatales y nacionales.

Pasó sólo una década para que el pasado domingo Morena arrasara en las elecciones al ganar la presidencia con su candidata Claudia Sheinbaum; la capital del país, con Clara Brugada; y seis de las ocho gubernaturas que estaban en juego.

También será la fuerza mayoritaria en el Congreso con por lo menos 60 senadurías y 243 diputaciones. Además, el país quedó pintado de guinda, el color morenista, ya que gobernará 24 de los 32 estados.

Los resultados reconfiguran por completo el reparto del poder y profundizan la crisis de los partidos Revolucionario Institucional (PRI), Acción Nacional (PAN) y de la Revolución Democrática (PRD), que perdieron toda identidad al fusionarse en una alianza política oportunista que fracasó con su candidata presidencial Xóchitl Gálvez, quien ni siquiera alcanzó el 30% de los votos.

La coalición, que para las elecciones de este año se bautizó como Fuerza y Corazón por México, nació en 2021 como Va por México, pero la falta de congruencia ideológica y de propuestas de Gobierno, más allá de su rechazo al presidente López Obrador, la encaminó rumbo a una debacle de la cual les será difícil salir.

HISTORIAS

La coalición del PRI, PAN y PRD generó incredulidad, estupor y desconfianza desde el principio porque no correspondía con sus propias historias.

El PRI fue el partido único emanado de la Revolución mexicana que gobernó durante siete décadas consecutivas en una dudosa democracia marcada por el autoritarismo y la corrupción. Representaba el poder máximo, la organización política que siempre ganaba, que no permitía que creciera oposición alguna. Y que podía albergar distintas vertientes ideológicas, ya fuera más a la izquierda o más a la derecha.

El PAN, nacido en 1939, aglutinó siempre a la derecha y los valores cristianos, luchó por la democratización y se erigió como el principal opositor al PRI.

Ya en 1989 nació el PRD, el partido fundado por los sectores del PRI inconformes por la falta de democracia, entre ellos Cuauhtémoc Cárdenas y un joven López Obrador; y en el que también participaron colectivos tradicionales de la izquierda.

De esta forma, México transitó de a poco del partido único al tripartidismo. Cada fuerza tenía una identidad clara. Y eran opositores entre ellos.

Recién en el año 2000 comenzó la ansiada transición que puso fin a la hegemonía priista y permitió que hubiera dos presidencias consecutivas del PAN: Vicente Fox, de 2000 a 2006; y Felipe Calderón, de 2006 a 2012.

En 2012 regresó el PRI, con Enrique Peña Nieto; y en 2018, al amparo de la coalición Juntos Haremos Historia, encabezada por Morena, López Obrador ganó las presidenciales en su tercer intento.

Para entonces, las fracturas internas ya habían sumido en graves crisis internas al PRI, PAN y PRD. Y se agudizaron con el fracaso de sus candidatos.

'FRANKENSTEIN'

La debacle del PRD se profundizó ante las peleas de las decenas de corrientes que formaban el partido, más los escándalos de corrupción. En



2012, López Obrador abandonó el partido y con él se fueron miles de dirigentes y militantes de base.

Un punto culminante llegó en 2018, cuando el PRD decidió aliarse al PAN para postular a Ricardo Anaya a la presidencia. El pragmatismo era evidente y les costó justificar la unión de los partidos que representaban a la izquierda y a la derecha. No lograron engañar a los electores y su candidato sólo obtuvo el 22 % de los votos.

Desde entonces en México se dispersaron las coaliciones estilo Frankenstein, es decir, retazos de diferentes partidos que nada tenían que ver ideológicamente entre sí y que lo único que buscaban era sostener cargos. La tesis se fortaleció en 2021, cuando al PAN y al PRD se sumó, sorpresivamente, el PRI.

Aun hoy es difícil de explicar que los partidos que durante décadas consolidaron un sistema tripartidista (y que convivían con otras fuerzas marginales) y se enfrentaron en múltiples elecciones, hayan terminado unidos con el único objetivo de oponerse a López Obrador y contrarrestar el acelerado crecimiento de Morena. No lo lograron.

La falta de congruencia les ha sido cobrada en las urnas, ya que ahora el PAN gobernará sólo cuatro estados: Aguascalientes, Chihuahua, Guanajuato y Querétaro; el PRI, dos: Coahuila y Durango; y el PRD, ninguno. En su caso, además, está al borde de perder incluso el registro como partido.

En el Congreso se replica la catástrofe, ya que los tres partidos que en algún momento fueron los más importantes del país, tendrán bancadas mínimas: el PAN, 22 senadores y 74 diputados; el PRI, 17 senadores y 34 diputados; y el PRD, dos senadores y dos diputados.

Así el primer partido que fundó López Obrador después de dejar el PRI, ya está prácticamente extinguido.

Morena, a su vez, también se alió con los partidos del Trabajo (PT) y Verde Ecologista de México (PVEM), que nunca tuvieron altos niveles de representatividad ni la fuerza del PRI, PAN o PRD, pero que igual le sumaron votos.

En el nuevo reparto de poder, destaca Movimiento Ciudadano, que retuvo los gobiernos de Nuevo León y Jalisco y que, con su candidato presidencial, Jorge Álvarez Máynez, logro llegar al 10 % de los votos.

Es destacable, ya que cuando comenzó la campaña apenas si arañaba un dígito en las preferencias electorales. En el Congreso MC tendrá, además, 26 diputados y cinco senadores, lo que lo consolida como una fuerza en crecimiento rumbo a las legislativas de 2027 y las presidenciales de 2030.

iran las fuerzas políticas n más a la oposición)



LAS CLAVES DEL TRIUNFO DE SHEINBAUM Y MORENA EN LA ELECCIÓN DE MÉXICO

El triunfo de Claudia Sheinbaum como la primera mujer presidenta de México, duplicando en votos a su rival más cercana, así como el fortalecimiento del poder político del Movimiento Regeneración Nacional (Morena), de centro izquierda, debido a los resultados regionales y legislativos, significa un afianzamiento del progresismo latinoamericano.

Una victoria del conservadurismo mexicano hubiera significado, de cuajo, el fin del segundo ciclo progresista latinoamericano tomando en cuenta los últimos resultados derechistas en Argentina y Ecuador, pero el triunfo de Morena este domingo paró en seco el avance que tenía la derecha y ubica a México como un centro protagónico de la región en varias direcciones.

La primera de ellas, y quizá la más importante por la ubicación de México, es el posicionamiento en las relaciones de toda América Latina y el Caribe con Washington. Independientemente de quien salga electo presidente en las elecciones del 5 de noviembre en EEUU, podríamos pensar que de seguir la línea trazada por Andrés Manuel López Obrador (AMLO), la nueva presidenta de seguro tendrá una relación compleja con el país del norte.

AMLO mantuvo una relación bastante pragmática, incluso con Donald Trump, pero a su vez siempre puso por encima la defensa de la soberanía de los pueblos de América Latina, sin importar que eso molestara al inquilino de turno en la Casa Blanca.

AMLO logró revivir el espíritu de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac), organizando la cumbre de presidentes en 2021 con una nutrida asistencia de mandatarios de diversa índole ideológica, y profundizó los lazos del ente con China. También pidió en varias ocasiones la desaparición de la Organización de Estados Americanos (OEA). Resulta bastante probable que en el nuevo sexenio que inicia el 1 de octubre, esta sea la línea a seguir del nuevo gobierno mexicano.

Además de esto, ante la amenaza que se cierne con un hipotético regreso de Donald Trump, quien resulta bastante agresivo para con América Latina y especialmente contra México, el triunfo de Sheinbaum puede seguir operando como un atemperador de las relaciones, como una especie de colchón, de amortiguador, para que las relaciones de EEUU, independientemente de quien sea su presidente, tiendan a ser con respeto no solo hacia México sino hacia toda América Latina.

Hay que recordar también que AMLO fue muy pragmático con el tema de la migración en las negociaciones con Trump. En cierta forma logró cumplir su promesa de atender las olas migratorias que venían en forma de largas caminatas desde Centroamérica, para que no impactaran tan duramente en la política doméstica estadounidense.

De la misma forma, México se ha comportado un tanto distante de la emergencia de las nuevas formas de organización internacional como los Brics. Más bien ha apostado, aunque con importantes reformas, a revigorar el tratado de libre comercio con América del Norte.

Por otra parte, el Gobierno saliente se sumó a la demanda presentada por Sudáfrica en contra de Israel ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ).

Seguramente la nueva presidenta hará su política de manera autónoma pero podríamos esperar, no solo por el triunfo de ella sino por la clara victoria de Morena en una cantidad importante de gobernaciones y de escaños en el Congreso, que es bastante probable que su política exterior mantenga similitudes con la de AMLO.

CÓMO LEER EL TRIUNFO DE MORENA

Para comprender el impacto internacional y geopolítico del triunfo de Sheinbaum es menester analizar el triunfo interno que tuvo el partido Morena este domingo.

Primero, la Presidenta electa consigue casi el 60% de los votos, duplicando a su rival más cercana, Xóchitl Gálvez, según los resultados preliminares del conteo rápido. Segundo, Morena consigue 7 de las 9 gobernaciones que estaban en juego el domingo, expandiendo su dominio a 24 de las 32 del total de entidades del país. Pero además, porque está muy cerca de conseguir la mayoría calificada de la Cámara de Diputados, y posiblemente del Senado, algo con lo que no contaba AMLO, lo que le conferiría mucho mayor margen de maniobra para establecer cambios importantes.

Es decir, Morena fortaleció el dominio político en el país, y eso, después de tan agónica oposición, quiere decir que se perfila como el nuevo actor de poder para los próximos años, mientras su competencia se empequeñece, en algunos casos, como el otrora poderoso Partido de la Revolución Institucional (PRI), casi hasta su extinción.

Ya internamente, el triunfo de Claudia y de todo Morena a lo largo del país da cuenta de algo muy interesante para la cultura mexicana. Se está corroborando una cierta indiferencia histórica de los mexicanos por la alternabilidad en el gobierno. Ya el PRI gobernó durante 70 años seguidos, controlando durante ese tiempo no solo el gobierno central sino la gran mayoría de gobernaciones y curules legislativos.

Con el resultado del domingo, Morena logra verificar el golpe de timón que ha habido desde la centroderecha del PRI, hacia la centroizquierda de Morena, pero perpetuando una sólida hegemonía de un solo partido en la política mexicana, lo que genera estabilidad en las directrices internas y externas.

Esta es una de las primeras razones para entender por qué AMLO prefirió no reelegirse, como lo han hecho muchos presidentes de la región y decidió más bien pasar el testigo, con el fin de mantener el dominio de Morena como partido. Es decir, la influencia de los partidos, así como lo hizo el PRI en su momento, no se basa primordialmente en los liderazgos sino en las estructuras partidarias.

En esto, AMLO ha copiado al PRI, quien no aceptó la reelección a sus presidentes, lo que utilizó como método exitoso para renovarse y mantener la hegemonía.

Esta es la apuesta de AMLO y esperemos a ver si sucede con éxito. Para eso habrá que esperar que termine el sexenio que le espera a Claudia. Finalmente, y en la misma línea, el otro triunfo de Morena este domingo es el de Clara Brugada en Ciudad de México, un cargo de representación que fue el trampolín de AMLO y Sheinbaum, lo que la coloca, desde ya, como la más probable sucesora.

Con esta estructura y el resultado de este domingo, Morena proyecta su dominio en el tiempo y en el territorio mexicano.



Popularidad, poder mediático y la excepción como regla: **las llaves de Bukele** para su segundo ciclo

NAZARETH BALBÁS

RT

El presidente de El Salvador, Nayib Bukele, asumió el sábado su segundo mandato luego de haber arrasado en las últimas elecciones en un comicio controvertido por una razón: la Constitución del país centroamericano prohíbe la reelección inmediata.

Bukele, el primer “presidente milénial” de América Latina, llegó a la primera magistratura con la promesa de que en cinco años haría de El Salvador “un ejemplo de que un pueblo puede seguir adelante si así lo desea”. Por lo visto, el pronóstico quedó corto.

Aunque el país ha avanzado en temas neurálgicos, como la seguridad, lo cierto es que ha sido con cuestionados métodos que reciben las miradas de reojo de los organismos internacionales por la ‘mano dura’ en las calles.

Por otro lado, las promesas de instalar una suerte de ‘Silicon Valley’ centroamericano aún está lejos en los hechos, pero sigue intacta en el discurso de Bukele, que ahora redobla la apuesta para otros cinco años con una mano de ases: popularidad, poder mediático, resonancia internacional y una estrategia de comunicación imbatible.

“UN NIÑO ENFERMO”

En 2019 Bukele hizo su primer pronunciamiento como mandatario con un discurso al uso: prometió erradicar la pobreza, agradeció a sus votantes, dijo que gobernaría para todos y que, con su gestión, El Salvador comenzaría a escribir una “nueva historia”. Pero hubo algo distinto.

En casi el último tramo de sus palabras, Bukele hizo una curiosa comparación: “(El país) es como un niño enfermo, nos toca ahora a todos cuidarlo, nos toca ahora a todos tomar un poco de medicina amarga, nos toca ahora a todos sufrir un poco, nos toca ahora a todos asumir un poco de dolor”.

Sus palabras fueron sucedidas de los vítores de una multitud que ratificaba el apoyo obtenido en las urnas, ya que una votación histórica de 53% fue la que llevó a Bukele a la presidencia. Así, simbólicamente, el país se infantilizó para ser “cuidado” por el mandatario.

Los métodos de cuidado han sido, cuando menos, controvertidos. En sus primeros años de Gobierno, Bukele aprovechó su popularidad para granjearse una mayoría parlamentaria en los comicios de 2021, que le permitió avanzar a pasos agigantados en el control de varios poderes, entre ellos, el judicial.

La medida no fue fortuita. Desde los albores de su mandato quedó claro que pretendía tener luz verde para optar a un segundo mandato consecutivo, algo que ningún político había logrado hacer por una prohibición expresa de la Constitución.

En 2021, la sala de lo Constitucional de la Corte Suprema –nombrada de manera opaca por la entonces flamante mayoría de Bukele en la Asamblea Nacional– cambió un criterio de interpretación de la carta magna y le abrió, de par en par, la puerta a una hasta ahora imposible reelección.

LIBERTAD AFUERA, CONTROL DENTRO

Con ese cabo atado, Bukele abrió aún más el arco de su apuesta política: libertad económica para los inversionistas extranjeros y ‘mano dura’ contra cualquiera que se interpusiera en su camino. Incluso las peligrosas pandillas.

Algunos medios aseguraban que el mandatario había negociado la paz de manera subrepticia con los líderes pandilleros, pero ese supuesto pacto se partió abiertamente en marzo de 2022, cuando las maras perpetraron decenas de asesinatos en pocos días. La reacción de Bukele fue dictar un férreo estado de excepción que, paradójicamente, aún hoy sigue vigente. Lo excepcional se convirtió en regla.

En paralelo al punitivismo contra las pandillas y el cerco a la población civil, que ha visto recortados al menos tres derechos por el estado de excepción, el mandatario se empeñó en vender la imagen de El Salvador como un 'paraíso' para inversionistas en criptomonedas, con exenciones de impuestos, playas de ensueño y apetitosos beneficios fiscales, sacando pecho de sus habilidades como publicista de oficio.

Para hacer esa apuesta, se escudó en un escueto decreto que sirvió de golpe de efecto a escala internacional: declaró el bitcoin como la segunda moneda de curso legal en El Salvador, después del dólar, en un país donde las transacciones en criptomonedas eran prácticamente marginales.

A la declaratoria le siguieron promesas cada vez más grandes, como el diseño de la faraónica Bitcoin City, que supuestamente se construiría en la zona del Golfo de Fonseca. La urbe, proyectada en una estafalaria maqueta de color dorado, iba a ser financiada con unos bonos —que no han sido lanzados a la fecha— y permitiría minar con energía geotérmica del volcán de Conchagua.

Hasta ahora no hay un solo edificio en construcción, pero sí un único habitante: Corbin Keegan, un estadounidense que se mudó a la zona donde se supone que estará la ciudad y erigió una minúscula casa de ladrillos en el terreno de una familia salvadoreña. Las expectativas, no obstante, siguen intactas.

"Bukele tiene una excelente maquinaria de comunicación, de asesores, que son muy buenos para comunicar estratégicamente y eso ha caracterizado a su Gobierno. Él es publicista de oficio, así que sabe cuándo y cómo hacerlo. Él mismo es una extraordinaria máquina de propaganda", apunta Diego Hernández, director editorial de VOCES Diario digital.

LOS ACIERTOS DEL 'DICTADOR MÁS COOL'

Antes de asumir su primer mandato, los salvadoreños decían que lo que más les preocupaba era la seguridad. La violencia en las calles y la supremacía de las pandillas eran dos factores que impulsaban a miles de sus habitantes a salir del país, con destino, casi siempre, a EEUU.

Bukele, sin duda, cambió esa realidad. El índice de homicidios en el país centroamericano se desplomó drásticamente con la imposición del estado de excepción, datos que el mandatario usa para desestimar las críticas de las organizaciones de derechos humanos por el encarcelamiento de más de 70.000 personas, acusadas de pertenecer a las pandillas sin procedimientos ajustados a ley.

"El Salvador sí es un poco más seguro que antes y, comparado con el 2015, que fue el año más violento después de la posguerra, ahorita las estadísticas oficiales indican que hay una reducción bárbara de los homicidios", admite Hernández.

En el ámbito económico, los resultados tienen varias lecturas. En 2021, como pasó en buena parte del mundo después del parón que representó la pandemia del Covid-19, la economía salvadoreña creció 11,2 %. No obstante, en los años siguientes la senda de expansión

modesta se mantuvo sin cambios: 2,6 % en 2022; 2,7 % en 2023 y una tímida proyección de 2,7 % al cierre de este año.

Pese a las promesas, el crecimiento económico no ha sido espectacular durante su Gobierno. Además, según un reciente informe de la Secretaría Ejecutiva del Consejo Monetario Centroamericano (Secmca), el país fue el que tuvo menor inversión extranjera en la región en 2023.

Curiosamente, el ambicioso llamado de Bukele a los capitales foráneos ha tenido resultados exigüos. Aunque el año pasado la administración salvadoreña registró su cifra más alta de inversiones extranjeras en casi cinco años, con un monto de 760 millones de dólares, todavía no supera los 826 millones alcanzados en 2018, durante el gobierno izquierdista de Salvador Sánchez Cerén (FMNL).

Sin embargo, no todo es negativo. En mayo de este año, la agencia calificadora Moody's Ratings cambió la nota de riesgo soberano de El Salvador como emisor de deuda a largo plazo, que pasó de 'Caa3' a 'Caa1', pese a los recelos iniciales por la adopción del bitcoin como moneda de curso legal. "Todavía estamos lejos; pero acabamos de subir dos escaleras más", escribió el mandatario, quien lanzó previamente una oferta de recompra de títulos de deuda externa con vencimientos en 2025 y 2029.

Otro logro innegable es la pulverización de sus adversarios políticos. La popularidad del mandatario, que ha llegado a autodenominarse como el 'dictador más cool del mundo mundial', está sustentada por los votos y refrendada con una aplastante victoria en las últimas elecciones, que no deja resquicio para configurar —de momento— un liderazgo opositor que le pueda hacer sombra.

"En realidad, hay figuras que pueden ser muy buenas políticamente, pero no les veo con el apoyo de la mayoría de la población. En ese sentido, no existe un líder o lideresa de la oposición que pueda sacar a Bukele por la vía oficial, que es a través de las elecciones", reafirma Hernández.

CAMBIOS Y MATERIAS PENDIENTES

El sábado, Bukele arrancó un segundo ciclo. A su asunción acudió un cónclave conformado por importantes figuras de las derechas latinoamericanas, como el presidente de Argentina, Javier Milei; el de Ecuador, Daniel Noboa; el de Paraguay, Santiago Peña, y el de Costa Rica, Rodrigo Chaves.

Una de las representaciones sobre las que hay mayor atención es la de EEUU. Aunque Joe Biden no irá, sí se anunció el envío de una delegación que estará encabezada por el secretario de Seguridad Nacional, Alejandro Mayorkas. El rey Felipe VI de España también cruzará el Atlántico para acompañar al mandatario centroamericano.

Su liderazgo político, de momento, es indiscutible y el despliegue de medios para potenciar su imagen, también. Las áreas grises, nunca mejor dicho, siguen siendo la opacidad en las cuentas públicas y la dudosa efectividad de medidas cantadas a bombo y platillo como el bitcoin.

No obstante, el país cambió. Hace cinco años, a los salvadoreños les preocupaba la seguridad y Bukele disipó ese temor. Ahora lo que más les agobia es la economía, una materia pendiente y aún más compleja, que requiere algo más que 'mano dura' y gestión mediática. El reto está en ciernes.





Caricatura global